

dan recibir asistencia en el último trance y á quienes el derecho de la amistad y de la caridad dé atrevimiento para entrar á servirlos sin ser llamados. La presencia de tales personas contiene los esfuerzos de los espíritus invisibles é impide los gritos inútiles de los de la casa: sus propósitos despiertan los sentidos embargados del moribundo, y sus oraciones impetrán de Dios las fuerzas necesarias al alma en aquella hora terrible. El tercero es hacer y decir algo que pueda servir de memorial á los que sobrevivan, porque las últimas palabras de los moribundos son como saetas encendidas que traspasan y abrasan los corazones y muchas veces son causa de notables conversiones.

Dejar algun memorial de piedad á los hijos, amigos etc. Tratar con Dios de la salvacion.

VII. La madre de Dios habiéndolo ordenado todo de esta suerte empleó diligentísimamente el tiempo que le quedaba hasta espirar, en dulces y amorosos coloquios con su amado hijo, que habia bajado del cielo para recibir el alma de su queridísima madre, y en actos de fé, esperanza, caridad y religion, que arrebatában á los asistentes y les daban ganas de seguirla. Esos actos son como las afeadas del alma cristiana que deben de disponerla á volar hácia el cielo, sin olvidar el perdón cordial de las injurias recibidas, la humilde satisfaccion por las que se han hecho al prójimo, las lágrimas y el dolor por los pecados cometidos, los abrazos á la cruz, el recurso á la preciosa sangre de Jesucristo, la firme confianza en su santa madre, la invocacion fervorosa de los santos á quienes se tiene particular devocion y sobre todo al ángel de la guarda, todo lo que puede ayudar á detestar la ofensa hecha á Dios y unirse al sumo bien. Siempre me han gustado aque-

llos que asegurando la jugada en cuanto se puede en un negocio de tal trascendencia, preparan de antemano su testamento espiritual y ponen por escrito todas las protestas que quisieran hacer entonces, las consideraciones mas eficaces para rezarlas en forma de versículos ó de breves oraciones sacadas de la Escritura y santos padres ó inventadas por ellos, y particularmente aquellas á que estan mas habituados, porque nada tiene entonces tanta virtud sobre el alma como los sentimientos á que se halla acostumbrada. Todavía aprecio mas la laudable práctica de otros, que se preparan algunas veces en el año para una buena muerte por medio de ejercicios espirituales, suplicando al Señor que en su infinita misericordia los acepte desde entonces para la hora de la muerte como su última é inalterable voluntad, principalmente en caso de muerte imprevista y repentina que no les dejase tiempo para disponerse. Quiera Dios otorgarnos la gracia de morir con la muerte de los justos, entregar nuestra alma en sus manos y las de su madre santísima y acabar tan felizmente nuestra vida, que la beatísima Trinidad sea glorificada en el fin así como en el principio y en el medio.

CAPITULO XII.

DE LA ASOCIACION; UNDÉCIMO RECONOCIMIENTO DEBIDO A LAS GRANDEZAS DE LA MADRE DE DIOS.

Así como vemos que un río cuanto mas se acerca á desembocar en el mar, mas se hincha con los arroyos y torrentes que recibe al paso, de la misma manera cuanto mas tocamos al fin de esta obra, mas se refuerzan las diferentes especies de reconocimiento por la union de otras varias que arrastran consigo. La asocia-

cion de que voy á hablar aqui, será una prueba perentoria de esto.

§. I.—Que la asociacion es una manera de reconocimiento muy grato á la madre de Dios.

I. Nunca dudará esto el que considere la gloria que Dios saca y el gran provecho que redundá á la iglesia tanto en general como en particular. A mi juicio nadie ha expresado mejor todas las ventajas de la asociacion que el real profeta cuando decia: «Mirad cuán bueno y cuán gustoso es habitar los hermanos en union: como el perfume en la cabeza, que bajó por la barba muy crecida de Aaron, que bajó á la orla de su vestido; como el rocío de Hermon, que descende al monte de Sion; porque allí envió el Señor bendicion y vida hasta el siglo (1).» Voy á explicar las dos comparaciones, que usa David.

II. La una está tomada de uno de los montes mas alegres y fértiles de la Palestina y de las suaves influencias del cielo que descienden sobre él. Semejante union ó asociacion, dice, se parece al rocío que bajando del monte Hermon fertiliza la campiña aledaña, ó al que desde el monte Sion abona los valles de los contornos. Aqui es de notar, dice un sabio obispo, que hay dos montes de Hermon: el primero, unido al monte Libano por un vallecito, está situado entre la tribu de Neftali y el territorio de Damasco y sirve de muro á la Palestina por el lado del norte, por donde salen los dos famosos rios Abana y Farfar, asi como á la parte opuesta corre la fuente plateada, que es el nacimiento del Jordan. El segundo monte Hermon está en Galilea cerca

(1) Salmo CXXXII.

del mismo Jordan y de Salim, donde bautizaba S. Juan. Los dos gozaban de una situacion ventajosa y eran fértiles en yerbas, pastos, árboles y frutas de todas clases, asi como el monte Sion que alegra la vista con su verde y espesa alfombra. Los tres son fértiles por la abundancia del rocío del cielo, cuya benéfica influencia sienten aun los valles inmediatos con gran contentamiento de los que los cultivan. ¿Quién no descubre ya los rasgos de semejanza en este precioso simil? Con efecto asi como todos esos montes contiguos entre sí participan del mismo rocío, asi tambien los que pertenecen á una asociacion ó congregacion, son rociados con las mismas gracias del cielo; y asi como dichos montes son desiguales en magnitud y elevacion, asi en toda asociacion hay desigualdad y unas almas se elevan mas que otras. Pero á la manera que los montes mas pequeños se aprovechan del rocío que cae sobre los mas altos, y hasta los valles sienten aquella saludable influencia, del mismo modo en estas asociaciones los menos perfectos se aprovechan siempre de los prudentes consejos y de los buenos ejemplos de los mas provecetos. El Eclesiastes (1) lo declara excelentemente cuando dice: «Mejor es que esten dos juntos que uno solo, porque tienen la ventaja de su compañía. Si uno cayere, le sostendrá el otro. ¡Ay del que es solo! Cuando cayere, no tiene quien le levante. Si durmieren dos juntos, se calentarán mutuamente; mas uno solo ¿cómo se calentará? Si alguno prevaleciere contra el uno, los dos le resisten.»

III. ¡Oh cuán cierto es esto en las congregaciones santamente instituidas y diligentemente conservadas, donde es indecible el provecho que sacan los unos del

(1) Eccles., IV.

trato y familiaridad de los otros! Con efecto ¡cuántos no se hubieran levantado jamás de peligrosísimas caídas á no ser por alguno de aquellos con quien tenían contrahida amistad espiritual! ¡Cuántas personas de conducta relajada se han convertido por el frecuente trato de otros con quienes estaban unidas en relaciones espirituales! ¿Quién mas impío que Saul, que habia ido á Ramata con resolución de apoderarse de David y quitarle la vida? ¿Quiénes mas determinados al mal que los satélites enviados por él unos tras otros para cogerle y llevarle atado de pies y manos? No obstante no bien llegaron al lugar donde estaban congregados los profetas con Samuel y David, ellos mismos no se conocían, y olvidándose del propósito que llevaban, pasaron un dia y una noche en cantar las alabanzas del Señor. Con esto quiso manifestar el que es dueño de todos los corazones, cuánto aprovecha á los malos acompañarse con los buenos. ¡Cuántos que estaban mas fríos que el hielo y sin ningun sentimiento de devoción, ni deseo de obrar bien, de pronto se han inflamado y movido á la frecuencia de sacramentos, á la práctica de la oración y á los ejercicios de la caridad por solo el ejemplo y la compañía de otros! No es fácil, dice S. Gregorio (1), explicar en pocas palabras la influencia que tienen los ejemplos de nuestros hermanos en nuestra alma, porque la vida de los buenos es una lección viva que tenemos siempre delante, y su compañía es un socorro para ayudarnos á llevar al cabo todas nuestras santas empresas. ¡Cuántos hay cuyas oraciones no hubieran surtido jamás ningun efecto á no haber sido elevadas al cielo con otras muchas que Dios no podia desoir! ¡Cuántos no hubieran resistido á los asaltos y tentaciones del enemigo, sino que hubieran

(1) Moral., l. 24, c. 6.

venido á tierra al menor sacudimiento, si no hubiesen sido asistidos y confortados por otros mas diestros y aguerridos que ellos! ¡Qué ventaja para los flacos, exclama san Bernardo (1), estar en compañía de muchos y en particular de los que estan hechos á todos los ardidés de la guerra espiritual! Porque una asociación espiritual no es menos formidable á los demonios que un batallon apiñado de soldados valerosos á un enemigo cobarde. «Mas diré, añade S. Leon papa (2), y es que aun cuando de antemano estuvieras ducho y acostumbrado á todos los ejercicios militares, te aconsejaria que formarás con muchos bajo las órdenes de un capitán experimentado mas bien que hacer frente tú solo al enemigo, porque muchos pelean con mas osadía y menos peligro que uno, y el que no solo está protegido por su broquel, sino defendido por sus compañeros, tiene menos temor para entrar en la refriega. «Mas especialmente en el último asalto al fin de la vida las potestades invisibles del aire nos embisten con todas sus fuerzas, porque entonces se trata de ganarlo ó perderlo todo. Y ¡cuántos llevarian lo peor de la batalla, si no recibieran refuerzos y tropas de refresco de aquellos con quienes vivieron unidos espiritualmente! ¡Cuántos no pasarían en el peso de la divina justicia, como decia el P. Santiago Eguía, confesor de nuestro padre S. Ignacio, si no fuesen presentados en compañía de muchos, donde pasan entre los otros! Así acontece de ordinario en un gran pago que no se hace caso de alguna moneda de poco peso, y si se llevase sola, se pesaría rigurosamente.

IV. La otra comparación del salmista está tomada del unguento sacerdotal que se derrama sobre la cabeza

(1) Serm. 4 de Circumcis.

(2) Serm. 4 de jejun. septi- mi mensis.

de Aaron: esta comparacion me sugiere algunas consideraciones muy adecuadas al presente discurso. En primer lugar aquel unguento no era profano, sino consagrado para ungir y santificar al sumo sacerdote Aaron y sus sucesores, asi como el arca de la alianza, el altar de los perfumes, el de los sacrificios, el candelero, la mesa de proposicion y todos los utensilios del santuario. Fuera de eso á nadie le era licito usarle, y en particular estaba prohibido expresamente bajo pena de muerte emplearle en los usos ordinarios. Esto quiere decir que el unguento místico de la bendicion particular de Dios es solo para los vasos sagrados y para los que estan particularmente dedicados al servicio de su majestad en cualquiera piadosa congregacion. Esos solos son capaces de la dulzura de esta uncion celestial, porque los otros que tienen sentimientos carnales y espiritu profano, no se hallan con disposicion para participar de ella.

V. En segundo lugar aquel precioso unguento era una composicion misteriosa de cuatro diversas especies escogidas inmediatamente por Dios: la primera la mirra que espontáneamente mana del arbol sin ninguna incision; la segunda el jugo de la misma mirra destilada que se llamaba *estacte*; la tercera el cálamo aromático, y la cuarta la casia. Estos cuatro ingredientes debian de hervir en aceite, el cual los incorporaba entre sí, los desleia y soltaba y comunicaba á cada uno las propiedades de todos y á todos las de cada uno. ¿Qué quiere decir esto sino que todos los que forman una congregacion santa y son partes de ese divino unguento, vienen á ser como otras tantas especies aromáticas escogidas por Dios y su madre, para que de diversas inclinaciones y modos de vivir se haga un perfume celestial que alegre á Dios y á los ángeles? Ahí se encaminaba la sábia máxima de S. Antonio abad, el cual segun testimonio de Casiano decia que no habian de esperarse de uno solo

toda suerte de virtudes, sino que el uno era recomendable por la ciencia, el otro admirable por el discernimiento de espíritus, este por su paciencia, aquel por su humildad; en una palabra que la simplicidad, la continencia, la magnanimidad y la vigilancia andaban esparcidas por aquí y acullá; y así el hombre espiritual debia como abeja diligente coger ya de un lado, ya de otro y procurar aprovecharse de los ejemplos de todos. Pero S. Leon (1) y S. Agustin (2) dicen algo mas para mi propósito, y es que aunque estas virtudes parecen propias y peculiares de algunos, no obstante el aceite de la caridad y la santa sociedad que tienen entre sí, hace los bienes de cada uno de tal manera comunes á todos, que para poseerlos no hay mas que mirarlos sin envidia, bendecir á aquel de quien vienen todos, y aspirar á ellos por el derecho de la union espiritual: Así pensaba David cuando decia de lo íntimo de su alma: Yo participo de las obras buenas y loables hechas por todos los que te temen. Espíritus avaros, ¿en qué pensais cuando desperdiciáis tan preciosa ocasion de multiplicar vuestros bienes y ganar diez mil por uno? Verdaderas almas terrenas, ¿hasta cuándo olvidareis el cielo? Insensatos, ¿hasta cuándo estareis encenagados en la tierra? ¿Hasta cuándo despreciareis la oportunidad de negociar á tan poca costa vuestra salvación? Hombres inconsiderados, ¿hasta cuándo estareis ciegos (3)?

(1) Serm. 40.

(2) Hom. 45.

(3) Adiecion de la madre Maria Jacoba de Blemur.—«El samita comprendia muy bien esta verdad cuando la explicaba por las siguientes palabras: Yo estoy unido en sociedad con todos los que te temen, Señor, y guardan tus mandamientos. Aquí

vemos la perfecta union que debe de haber entre todos los fieles, que es propiamente lo que se llama la comunión de los santos. Todo el enfriamiento de la caridad proviene de no reflexionar que siendo nosotros miembros de Jesucristo lo somos tambien unos de otros. Así como la mano izquierda se acomoda con

VI. En tercer lugar este unguento baja de la cabeza á la barba de Aaron, que está contigua á la cabeza, para mostrar la dependencia debida á aquellos á quienes ha escogido Dios para gobernar tales congregaciones, y la union que los miembros de ellas deben tener entre sí y con su cabeza, sin lo cual se disipa y pierde la unción.

VII. En cuarto lugar este perfume es tan agradable, que llena el santuario con la parte del templo donde se ofrece el incienso, el atrio de los sacerdotes, el del pueblo y el de los extranjeros, y hasta se difunde fuera del templo embalsamando el aire con suavísimo aroma. Este es el grato olor de las virtudes y buenas obras que sale de tales sociedades y que no solo alegra á los individuos de ellas, sino que recrea á los que están fuera y suele atraerlos á desear el goce de semejantes bienes.

VIII. El real profeta concluye que todos esos privilegios proceden de la bendición que el cielo derrama liberalmente sobre tales congregaciones, y que no se comunican con facilidad á los extraños. Con efecto Dios

la derecha, porque una sola alma mantiene la paz en todo el cuerpo; de la misma manera nuestro señor Jesucristo mantiene una completa inteligencia entre todos los que son sus miembros; lo cual hace que amen los dones de Dios en los otros como en sí mismos lejos de envidiarlos. La misma caridad que nos une con nuestro padre celestial, nos une con nuestros hermanos, y el amor que tenemos al hijo de Dios, nos inclina á amar á nuestro prójimo, porque en él vemos al Salvador. Explicando S. Ambrosio este mismo versículo dice excelentemente que no toma uno de veras parte en

todos los que temen á Dios, si no se compadece de sus flaquezas y las sobrelleva sin cansarse, si no comparte con ellos sus bienes y sus males. Por eso el santo doctor tan humilde y sabio confiesa que no se atreve á proferir esas palabras: porque ¡cuántos hay, dice, que temen á Dios, y de quienes yo no me compadezco! ¡Cuántos hay que imploran mi asistencia, y yo no los asisto! Mas volviendo á nuestro asunto digo: ¿es posible que esas personas que son tan interesadas, desprecien un medio tan fácil de enriquecerse y prefieran naderías á unos bienes tan sólidos?

que es dueño de sus gracias, las distribuye como bien le parece; y como por lo comun hay en esas corporaciones muchos individuos dignos de sus mercedes y dádivas, las derrama á manos llenas, particularmente cuando aquellas están bajo la proteccion de la virgen Maria. Entonces por complacer á esta señora y en reconocimiento de los buenos servicios que ella le hizo, da todo cuanto le piden sin poder negar nada. Todavía juzgaremos mejor por lo que sigue, de la dicha de los que se alistán en esas congregaciones.

§. II. — Diversas asociaciones erigidas en honra de la madre de Dios.

Congregacion de nuestra señora de S. Annon.

I. No es nueva la piadosa costumbre de formar asociaciones y unirse en espíritu y voluntad para servir á la Virgen santísima. Hace cerca de seiscientos años que S. Annon, arzobispo de Colonia, no contento con haber labrado y dotado en esta ciudad un magnífico monasterio en forma de cabildo á honra de la madre de Dios, instituyó en otros diversos lugares segun un antiguo autor muchas congregaciones bajo la advocacion de la inmaculada virgen Maria. Y estimaba tanto á los cofrades, que sus delicias eran conversar con ellos y darles algun testimonio de su afecto por amor de aquella cuyos hijos predilectos eran.

La cofradia del Rosario.

II. Por los años 1213 recibió del cielo santo Domingo la devoción del rosario é inmediatamente después la forma de la cofradía, de la que nombró cabezas y como generales á Juan del Monte y Tomás del Templo, religiosos de su orden, segun declara la historia. Vé aquí